



LA ASUNCIÓN

Hoja Parroquial de Información Cristiana

Año VI

Nº. 201

AGENDA

Lunes, 15	10,00 Reunión sacerdotes arceprestazgo 19,00 Vida Ascendente 19,00 Cáritas Parroquial. Acogida
Martes, 16	09,30 Limpieza del Templo
Jueves, 18	20,00 Oración ante el Señor
Viernes, 19	21,00 Reunión padres/madres Primera Comunión
Sábado, 20	21,00 Grupo joven

CELEBRACIONES

Lunes, 15	20,30
Martes, 16	No hay Misa
Miércoles, 17	20,30 A. M. y JM. A.
Jueves, 18	20,30 Jaime Lloret
Viernes, 19	20,30 Hermanos Sánchez
Sábado, 20	19,30 [San Miguel]: 20,30 <i>Colectiva</i> : R.A, M. Ch., Abelardo Mitelbrun
Domingo, 21	DOMINGO IV – TIEMPO DE PASCUA 11,00 Manuel López y Paquita Tejero 12,30 Pro Populo 20,30 <i>Colectiva</i> : Carmen Águila

NOTICIAS

La parroquia ha tenido que acometer unas obras urgentes de mantenimiento en San Miguel y en el templo por las últimas lluvias

El viernes reunión importante de los padres de Primera Comunión para preparación inmediata

El grupo Joven prepara una Santa Cruz para los niños de Catequesis

Colecta Cáritas del mes: 223 €. Gracias



Seamos para el mundo

LUZ DE CRISTO RESUCITADO

Parroquia de La Asunción

Avda. de los Olivares, 2, 23600 - Martos (Jaén) -

Tfno: 953 551 630 – 669 730 997

www.asunciondemartos.es

www.facebook.com/parroquiadelaasunciondemartos

e-mail: parroco@asunciondemartos.es



Domingo III – PASCUA (Ciclo C)

14 de abril de 2013



Palabra del Señor

+ Lectura del Santo Evangelio según san Juan

En aquel tiempo, Jesús se apareció otra vez a los discípulos junto al lago de Tiberiades. Y se apareció de esta manera: estaban juntos Simón Pedro, Tomás apodado el Mellizo, Natanael el de Caná de Galilea, los Zebedeos y otros discípulos suyos. Simón Pedro les dice: — *Me voy a pescar*. Ellos contestaban: — *Vamos también nosotros contigo*.

Salieron y se embarcaron; y aquella noche no cogieron nada. Estaba ya amaneciendo, cuando Jesús se presentó en la orilla; pero los discípulos no sabían que era Jesús. Jesús les dice: — *Muchachos, ¿tenéis pescado?* Ellos contestaron: — *No*. Él les dice: — *Echad la red a la derecha de la barca y encontrareis*.

La echaron, y no tenían fuerzas para sacarla, por la multitud de peces. Y aquel discípulo que Jesús tanto quería le dice a Pedro: — *Es el Señor*.

Al oír que era el Señor. Simón Pedro, que estaba desnudo, se ató la túnica y se echó al agua. Los demás discípulos se acercaron en la barca, porque no distaba de tierra más que unos cien metros, remolcando la red con los peces. Al saltar a tierra, ven unas brasas con un pescado puesto encima y pan. Jesús les dice: — *Traed de los peces que acabáis de coger*.

Simón Pedro subió a la barca y arrastró hasta la orilla la red repleta de peces grandes: ciento cincuenta y tres. Y aunque eran tantos, no se rompió la red. Jesús les dice: — *Vamos, almorzad*. Ninguno de los discípulos se atrevía a preguntarle quien era, porque sabían muy bien que era el Señor.

Jesús se acerca, toma el pan y se lo da; y lo mismo el pescado. Esta fue la tercera vez que Jesús se apareció a los discípulos, después de resucitar de entre los muertos.

Después de comer dice Jesús a Simón Pedro: — *Simón, hijo de Juan, ¿me amas más que a estos?* Él le contestó: — *Sí, Señor, tu sabes que te quiero*. Jesús le dice: — *Apacienta mis corderos*.

Por segunda vez le pregunta: — *Simón, hijo de Juan, ¿me amas?* Él le contesta: — *Sí, Señor tu sabes que te quiero*. Él le dice: — *Pastorea mis ovejas*.

Por tercera vez le pregunta: — *Simón, hijo de Juan, ¿me quieres?*

Se entristeció Pedro de que le preguntara por tercera vez si lo quería y le contestó: — *Señor, tu conoces todo, tu sabes que te quiero*.

Jesús le dice: — *Apacienta mis ovejas. Te lo aseguro: cuando eras joven, tu mismo te ceñías e ibas adonde querías; pero cuando seas viejo, extenderás las manos, otro te ceñirá y te llevará adonde no quieras*. Esto dijo aludiendo a la muerte con que iba a dar gloria a Dios. Dicho esto, añadió: — *Sígueme*.»

(Juan 21,1-14)



AÑO DE LA FE ²⁰¹²/₂₀₁₃

CATEQUESIS DE FRANCISCO

Regina Coeli, 1 de abril de 2013

Que la fuerza de la Resurrección de Cristo llegue a cada persona —especialmente a quien sufre— y a todas las situaciones más necesitadas de confianza y de esperanza.

Cristo ha vencido el mal de modo pleno y definitivo, pero nos corresponde a nosotros, a los hombres de cada época, acoger esta victoria en nuestra vida y en las realidades concretas de la historia y de la sociedad. Por ello me parece importante poner de relieve lo que hoy pedimos a Dios en la liturgia: «Señor Dios, que por medio del bautismo haces crecer a tu Iglesia, dándole siempre nuevos hijos, concede a cuantos han renacido en la fuente bautismal vivir siempre de acuerdo con la fe que profesaron» (*Oración Colecta del Lunes de la Octava de Pascua*).

Es verdad. Sí; el Bautismo que nos hace hijos de Dios, la Eucaristía que nos une a Cristo, tienen que llegar a ser vida, es decir, traducirse en actitudes, comportamientos, gestos, opciones. La gracia contenida en los Sacramentos pascuales es un potencial de renovación enorme para la existencia personal, para la vida de las familias, para las relaciones sociales. Pero todo esto pasa a través del corazón humano: si yo me dejo alcanzar por la gracia de Cristo resucitado, si le permito cambiarme en ese aspecto mío que no es bueno, que puede hacerme mal a mí y a los demás, permito que la victoria de Cristo se afirme en mi vida, que se ensanche su acción benéfica. ¡Este es el poder de la gracia! Sin la gracia no podemos hacer nada. ¡Sin la gracia no podemos hacer nada! Y con la gracia del Bautismo y de la Comunión eucarística puedo llegar a ser instrumento de la misericordia de Dios, de la bella misericordia de Dios.

Expresar en la vida el sacramento que hemos recibido: he aquí, queridos hermanos y hermanas, nuestro compromiso cotidiano, pero diría también nuestra alegría cotidiana. La alegría de sentirse instrumentos de la gracia de Cristo, como sarmientos de la vid que es Él mismo, animados por la savia de su Espíritu.

Recemos juntos, en el nombre del Señor muerto y resucitado, y por intercesión de María santísima, para que el Misterio pascual actúe profundamente en nosotros y en este tiempo nuestro, para que el odio deje espacio al amor, la mentira a la verdad, la venganza al perdón, la tristeza a la alegría.